

Consumo Fantasma

Trabajo desde hace años como ingeniero eléctrico en una cooperativa rural del sur del país. Estoy acostumbrado a lidiar con cortes de suministro por tormentas y robos de cables, pero nada me preparó para lo que viví hace dos años.

Todo comenzó con el aviso de un vecino el cual, de noche, vio luz salir de una casa abandonada, la que perteneció a un exacadémico de la Facultad de Ingeniería, expulsado tras afirmar haber creado un dispositivo capaz de trasladar su conciencia a otros planos. Estaba deshabitada desde hacía más de quince años.

Al llegar al recinto, lo primero que me llamó la atención fue el gastado medidor monofásico aún instalado. El disco estaba girando lentamente, marcando un consumo constante. La casa estaba cerrada, sin luces, sin ruidos, completamente envuelta por la vegetación, sin embargo, *algo* consumía energía ahí dentro.

Me armé de valor y entré por una ventana rota. No encontré nada extraño al inicio hasta que, en una vieja sala polvorienta descubrí una extraña máquina, la que emitía una débil luz púrpura. Parecía ser una especie de motor conectado a un variador de frecuencia, estaban cubiertos de símbolos en un lenguaje desconocido. Al tocarla, una descarga me arrojó a un entorno oscuro. A lo lejos, vi a un hombre demacrado.

—No grites —susurró—. Nos escuchan. Me llamaron loco, pero lo logré. No solo trasladé mi conciencia, sino todo mi cuerpo.

Supe de inmediato quién era. Impactado por la revelación no supe decir más que:

—¿Por eso te expulsaron y te retiraste a este remoto lugar?

A lo que respondió:

—No me expulsaron, renuncié. Comprendí que hay conocimiento prohibido para el ser humano.

En ese instante, una enorme figura se abalanzó de repente hacia nosotros. El miedo me paralizó y me desmayé.

Desperté al día siguiente, solo y desorientado en medio del campo. En la casa no encontraron ninguna máquina.

Desde entonces me llaman loco. Pero yo sé la verdad. Porque, mientras escribo mi testimonio, esa cosa, me observa desde la ventana.